

Hebreos 10 - Biblia de Jerusalén 1998

- 1.No teniendo la Ley más que una sombra de los bienes futuros, no la imagen de las cosas, no puede nunca, mediante unos mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, dar la perfección a quienes se acercan a ellos.
- 2.De otro modo, ¿no habrían cesado de ofrecerlos, al no tener ya conciencia de pecado los que ofrecen ese culto, una vez purificados?
- 3.Al contrario, con ellos se renueva cada año el recuerdo de los pecados,
- 4.pues es imposible que la sangre de toros y cabras borre los pecados.
- 5.Por eso, al entrar en este mundo, dice: Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo.
- 6.Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron.
- 7.Entonces dije: ¡He aquí que vengo - pues de mí está escrito en el rollo del libro - a hacer, oh Dios, tu voluntad!
- 8.Dice primero: Sacrificios y oblaciones y holocaustos y sacrificios por el pecado no los quisiste ni te agradaron - cosas todas ofrecidas conforme a la Ley -
- 9.entonces - añade -: He aquí que vengo a hacer tu voluntad. Abroga lo primero para establecer lo segundo.
- 10.En virtud de esa voluntad quedamos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo.
- 11.Todo sacerdote está en pie, día tras día, oficiando y ofreciendo reiteradamente los mismos sacrificios, que nunca pueden borrar pecados.
- 12.Él, por el contrario, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó a la diestra de Dios para siempre,
- 13.esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos como escabel de sus pies.
- 14.Mediante una sola oblación ha llevado a la perfección definitiva a los santificados.
- 15.También el Espíritu Santo nos lo atestigua. Porque, después de haber dicho:
- 16.Esta es la alianza que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en su mente las grabaré,
- 17.añade: Y de sus pecados e iniquidades no me acordaré ya.
- 18.Ahora bien, donde hay perdón de estas cosas, ya no hay más oblación por el pecado.
- 19.Tenemos, pues, hermanos, plena confianza para entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús,
- 20.por este camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros, a través de la cortina, es decir, de su cuerpo.
- 21.Tenemos un sacerdote excelso al frente de la casa de Dios.
- 22.Acerquémonos con sincero corazón, en plenitud de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavado el cuerpo con agua pura.
- 23.Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la Promesa.
- 24.Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras,
- 25.sin abandonar nuestras asambleas, como algunos acostumbran hacerlo, antes bien, animándoos; tanto más, cuanto que veis que se acerca ya el Día.
- 26.Porque si voluntariamente pecamos después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no *P 1/2*

Hebreos 10 - Biblia de Jerusalén 1998

queda sacrificio por los pecados,

27. sino la terrible espera del juicio y el fuego ardiente pronto a devorar a los rebeldes.

28. Si alguno viola la Ley de Moisés es condenado a muerte sin compasión, por la declaración de dos o tres testigos.

29. ¿Cuánto más severo castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y profane la sangre de la alianza que le santificó, y ultraje al Espíritu de la gracia?

30. Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza; yo daré lo merecido. Y también: El Señor juzgará a su pueblo.

31. ¡Es terrible caer en las manos del Dios vivo!

32. Traed a la memoria los primeros días en que, después de ser iluminados, hubisteis de soportar un duro y doloroso combate,

33. unas veces expuestos públicamente a injurias y ultrajes; otras, haciéndoos solidarios de los que así eran tratados.

34. Pues compartisteis los sufrimientos de los encarcelados; y os dejasteis despojar con alegría de vuestros bienes, conscientes de que poseáis una riqueza mejor y más duradera.

35. No perdáis ahora vuestra confianza, que lleva consigo una gran recompensa.

36. Tenéis necesidad de paciencia para cumplir la voluntad de Dios y conseguir así lo prometido.

37. Pues todavía un poco, muy poco tiempo; y el que ha de venir vendrá sin tardanza.

38. Mi justo vivirá por la fe; mas, si es cobarde, mi alma no se complacerá en él.

39. Pero nosotros no somos cobardes para perdición, sino hombres de fe para la salvación del alma.